



Consumo de tabaco I

Consumo de tabaco

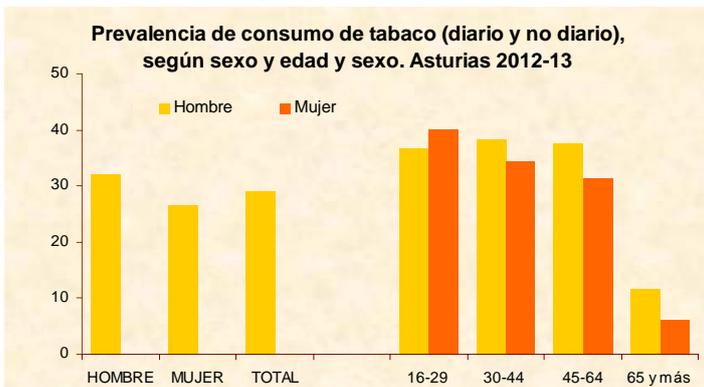
Algo menos de un tercio de los asturianos de 15 y más años se declara fumador. Un 29,1% de la población asturiana entrevistada menciona el fumar, de ellos el 25,4% lo hace diariamente y el 3,7% manifiesta hacerlo de manera ocasional. Una de cada seis es exfumadora y más de la mitad (53,1%) no ha fumado nunca de manera habitual.

Por **sexo**, en el conjunto de la muestra fuman más los hombres (32,1%), 27,5% con consumo diario, que las mujeres (26,5%), 23,6% consumo diario. Paralelamente casi dos tercios de las mujeres nunca han fumado (61,4%) frente al 44% e los hombres. A su vez, la proporción de hombres exfumadores es casi el doble de la de las mujeres (23,7% vs. 12%).

En términos poblacionales unas 244.000 personas de 15 y más años realizarían un consumo diario de tabaco, de las cuales 119.000 serían mujeres.

Por **grupo de edad** la prevalencia del tabaquismo (diario+no diario) mantiene niveles elevados y bastante parecidos en todos los grupos etarios hasta los 65 años, en donde inicia un brusco descenso en el que solo fuma un 8,5% de la población. La mayor proporción de fumadores se encuentra en las edades más jóvenes 15-29 años (38,6%), seguida del grupo de 30-44 años con un 36,5% y del de 45-64 años con un 34,5%.

El diferencial por sexo a favor de los hombres se da en todos los grupos de edad excepto en el de más jóvenes. En éste las mujeres presentan frecuencias de fumadoras diarias superiores a los hombres, 37% por un 30% de los chicos. No obstante, hay una mayor proporción de chicos de esas edades que tienen consumo ocasional que de chicas (7% vs. 3,7%).



Es relevante el hecho de que entre las mujeres mayores de 64 años el 86,5% nunca han fumado y que independientemente del hábito de tabaco en el momento de la entrevista, más del 70% de las personas mayores nunca han fumado, siendo esta proporción la mitad en los más jóvenes.

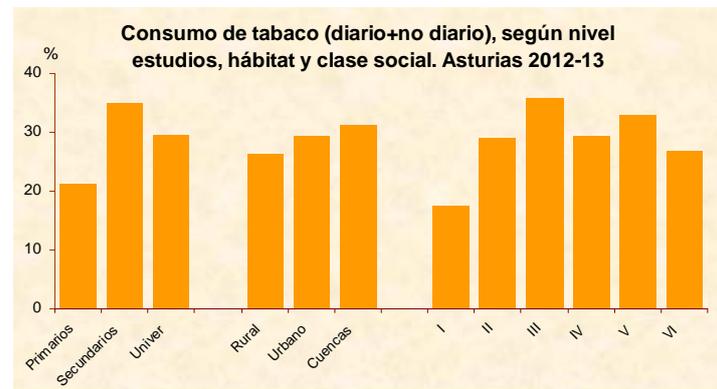
Analizando el consumo de tabaco según otras variables se observa un gradiente importante según el nivel estudios, el hábitat y la clase social.

Las personas clasificadas con un nivel de **estudios** medios, que engloban a los que cursaron estudios secundarios de primera y segunda etapa y a los de formación profesional, son las que declaran fumar más (34,9%), seguidas de aquellas que tienen estudios universitarios (29,5%) y de los que solo declaran estudios primarios completos o no (29,5%).

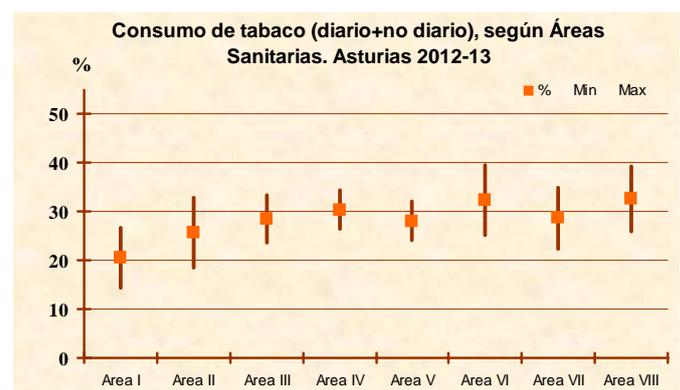
En los consumos por tipo de **hábitat** se aprecian también diferencias. Los residentes en la zona rural son los que

mayores consumos (31,2%), por encima de la media de Asturias. Los de la zona centro, con un porcentaje declarado del 29,3%, marcan las tendencias medias de consumos.

En el análisis por **clase social**, vemos que las personas que manifiestan fumar con más frecuencia son las de la clase social III (media), con un 35,9%, por el contrario, aquellos que se encuadran en la clase social más elevada I son las que fuman con menos frecuencia 17,6%. Los pertenecientes a las clases V y VI (las más bajas) con porcentajes declarados del 33% y 26,9%, respectivamente, se sitúan por debajo de los de la clase social III.



El consumo por **Áreas Sanitarias** presenta también algunas diferencias. Las Áreas VIII y VI (Langreo y Oriental) son los que declaran mayores porcentajes de utilización del tabaco, bastante por encima de la media asturiana. Por el contrario, la I y II (Jarrio y Cangas de Nancea) tienen los porcentajes más pequeños, muy por debajo de la media asturiana. El resto de las áreas: III, IV, V, VII (Avilés, Oviedo, Gijón y Mieres) con pequeñas oscilaciones, se sitúan más próximas a los consumos medios.



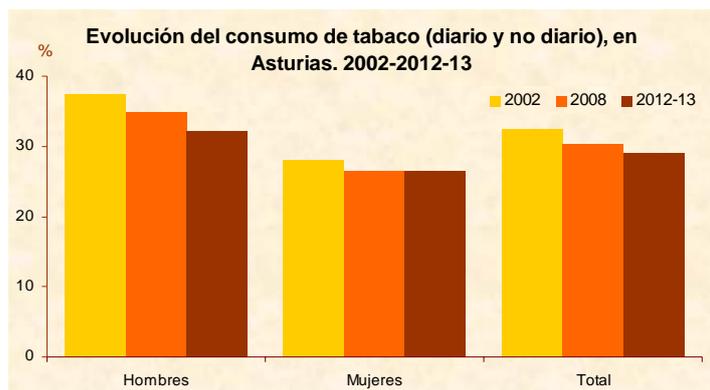
Evolución del consumo de tabaco en Asturias

Comparando los datos obtenidos en esta encuesta con anteriores encuestas de salud, del 2008 y 2002, observamos que en la última década está disminuyendo la proporción de fumadores en Asturias.

En lo que se refiere a la prevalencia total (diario+ no diario), pasó del 32,5% en el año 2002 al 30,4% en el 2008 y al 29,1% actualmente. También en el indicador de fumadores diarios descendió. De un 28,5% en el 2002 a un 27,8% en el 2008 y al 25,4% en la actualidad (diferencias estadísticamente significativas).

En el análisis evolutivo por género, se aprecia que también ha disminuido el hábito tabáquico en hombres en 5,3 puntos porcentuales respecto al año 2002, mientras que en las mujeres este descenso es menor: 1,7 puntos porcentuales.

La proporción de fumadores en la cohorte de población más joven (15-29 años) disminuye respecto al 2002 en 7 puntos y en 4 en relación al 2008.



Comparando esta prevalencia del hábito tabáquico con la media de **consumo nacional**, extraída de la última Encuesta Nacional de Salud (ENSE2011), observamos que la media nacional está en un 27,1%, ligeramente inferior a la encontrada en Asturias y comentada anteriormente.

Por sexo, el porcentaje es del 31,4% en hombres y del 22,8% en mujeres.

Tipo y cantidad de tabaco consumido

Casi la práctica totalidad de los fumadores consumen cigarrillos (98%) y dentro de ellos un 16,7% lo hacen en forma de tabaco de liar. No llega al 3% las personas que fuman puros y todavía es menor la proporción de los que declaran fumar en pipa (0,2%).

Las mujeres consumen en mayor proporción cigarrillos manufacturados que los hombres (85,3%-78,2%), mientras que los cigarros se restringen al ámbito puramente masculino y en edades medias y altas de la vida.

Mención aparte merece la presentación de estas labores en forma de cigarrillos de liar cuyo consumo se ha incrementado mucho en los últimos años siendo escogida actualmente por más de uno de cada cuatro jóvenes (25,9%).

En esta presentación se aprecian diferencias importantes según edad y sexo. En el grupo de los más jóvenes la proporción de chicas que optan por los cigarrillos de liar es mayor que la de los chicos (31,7% vs. 19,6%, respectivamente), mientras que en el grupo de 30-44 años esta proporción se invierte pasando del 23,9% en ellos por un 14,5% en ellas.

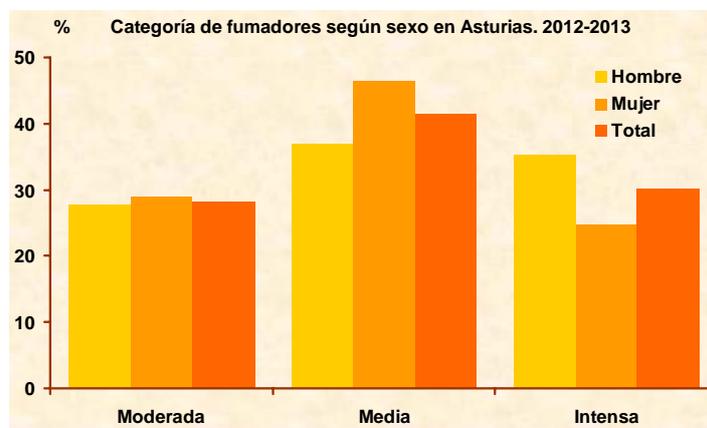
Respecto a la cantidad de tabaco consumida, la media diaria es de 13,6 cigarrillos/día. Los **hombres** consumen más cigarrillos de media que las mujeres (14,8 cigarrillos frente a 12,5 en las mujeres). Ha disminuido en 4 cigarrillos desde el 2002, y en 2,6 respecto al 2008.

En relación con la **edad** se observa que el mayor consumo de unidades de cigarrillos corresponde a las edades intermedias de la vida (45-64 años), con 15,1 de media. Hay diferencias de género en cuanto a la intensidad del tabaquismo atendiendo a la edad. Los hombres consumen más cantidad de cigarrillos de media, tanto manufacturados como liados a mano, que las mujeres en todas las edades.

Categorizando el consumo según la frecuencia y cantidad de cigarrillos consumidos diariamente en Moderada: 1-9 unidades, Media: 10-19 unidades e Intensa: 20 y más, tenemos que entre los que consumen a diario, tipología de consumo predominante es la de tipo Media (41,5%), seguida de la Intensa (30,1%) y

por último la Moderada (28,4%). En el año 2008 la predominante era la Intensa con un 48,2%.

Se aprecian notables diferencias atendiendo al **sexo y la edad**. Dentro de los consumidores diarios, cerca de la mitad de los hombres de 45-64 años lo hacen con una intensidad elevada (un 33% de las mujeres de las mismas características y edades). Las mujeres jóvenes aunque tengan mayor prevalencia de consumo que los hombres de la misma edad, declaran la mitad de consumo elevado que los hombres. Estos porcentajes también han disminuido mucho respecto al 2008.



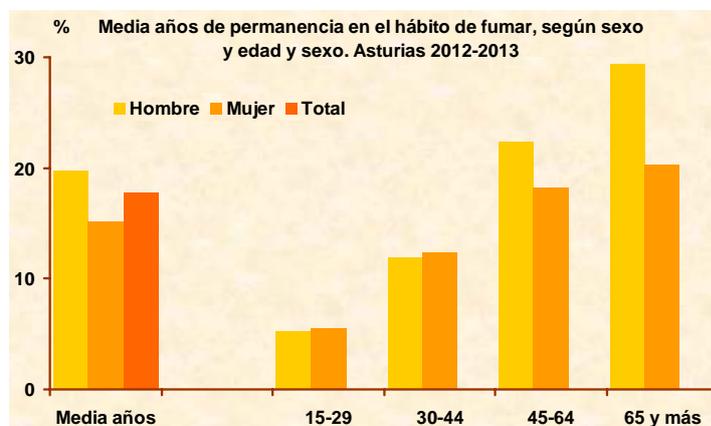
Continuidad en el consumo de tabaco

El análisis de la continuidad en el consumo, es decir, la proporción de personas que mantienen su consumo en el tiempo es muy elevada. Esta fidelización en el hábito de fumar es más acusada en los **hombres** que en las mujeres, con una media de permanencia de 19,7 años (DE: 13,4) en los primeros y de 15,2 (DE: 10,6) en ellas.

La distribución por **grupos de edad** también pone de manifiesto el elevado carácter adictivo del tabaco, que se traduce en una fuerte dependencia tanto física como psicológica. En el grupo de personas mayores (65 y más años) la media de años de permanencia en el hábito es de casi 28 años y en el de los más jóvenes (15-29 años) de 6 años.

El diferencial por sexo se incrementa a medida que aumenta la edad. En el grupo de los más jóvenes y de edades intermedias (30-44 años) prácticamente no hay diferencias por sexo en los años que llevan fumando, hasta llegar al grupo de más edad en el que la diferencia es de 9 años a favor de los hombres.

En relación con la anterior encuesta del año 2008, ha disminuido en una proporción bastante importante, tanto en hombres como en mujeres, el número de años que manifiestan las personas que llevan fumando.



Informe realizado por: Mario Margolles, Ignacio Donate y Juan Salvadores. Octubre de 2014.